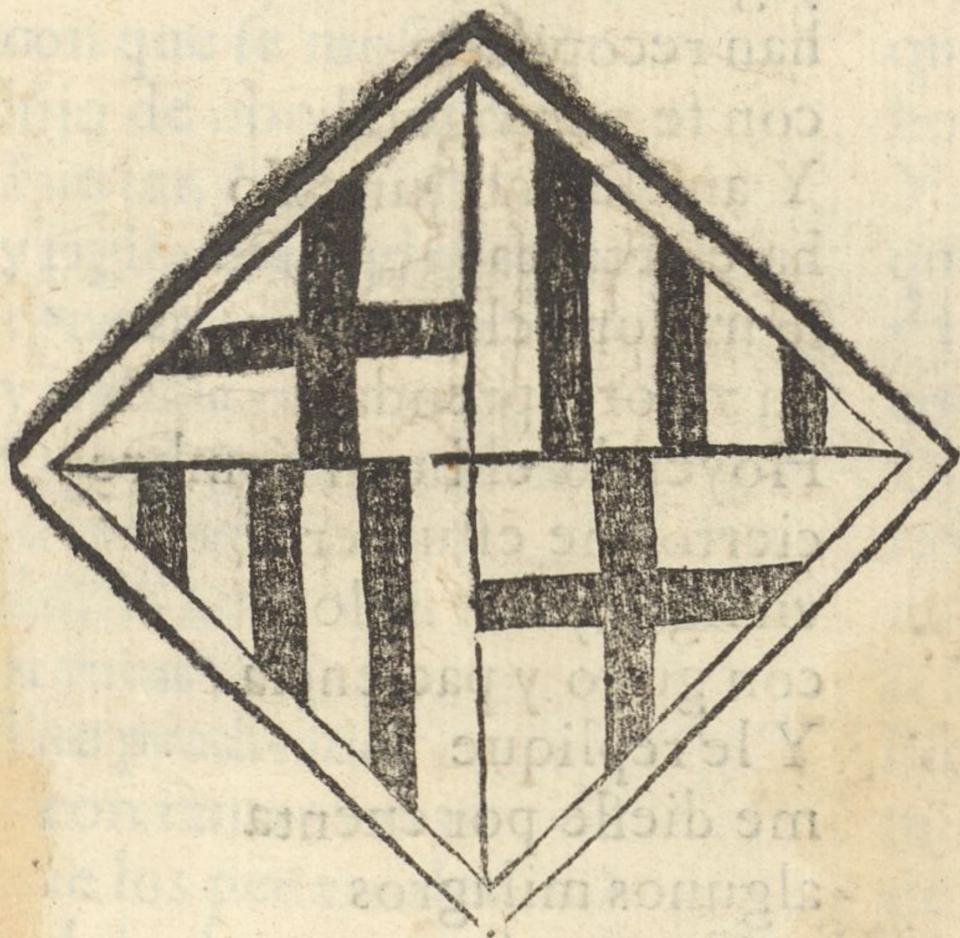


RELACION DE LA FIESTA

94

Y SOLEMNIDAD CON QUE EL CVERPO del glorioso San Oleguer fue visitado y reconocido por mon Señor Reuerendissimo don Luys Sans Obispo de Barcelona, con asistencia del Señor Virrey, y de los señores Consellers de la dicha Ciudad, con infinito cõcurso de gente noble y plebea, entoldada toda la Yglesia de ricos paños y tapices, y principalmente la Capila del dicho Santo hecha vna lampara encendida de las muchas luzes y velas que alli ardian alumbrando su sepulcro de marmol: va en ella su vida y milagros, y el como fue llamado a la Sede Episcopal desta Ciudad.

Compuesto por Martin Sierra deuoto suyo.



Albricias me den
 q̃ vna buena nueua
 les traygo señores
 alegrense della.
 ues vi con mis ojos

no alguna quimera
 ni cosas de alende
 que tanto celebran.
 Sino en Barcelona
 que llaman la bella

blasón

blasón muy deuido
a sus excelencias.
En su Catredal
y famosa Yglesia,
muchas colgaduras
de brocado y seda.
Tapetes y razos
colores diuerfas,
antorchas y cirios
de muy blanca cera.
Quedeme admirado
y mas en Quaresma,
viendo tantas galas
aplauso y grandeza.
Toda la Ciudad
y gente de cuenta
con los magistrados
y magnificencias.
Y el señor Obispo.
con rica asistencia
tambien reuestido
de gala y de fiesta.
Dentro vna Capilla
de cuya riqueza
no podre dezir
aun la mitad della.
En ella Escriuanos
de buena apariencia
yuan escriuiendo
y dauan respuestas.
Preguntele ha vn hombre
que cosa era aquella,
y me respondio
hazeys vos de nueuas.
No sabeys que ayer
y oy reuerencian

el cuerpo dichofo
de vna gran lumbrera.
De aquesta Ciudad
pues fue Obispo della,
el gran Olegario
de vida perfeta.
Y ha mandado el Nuncio
que el Obispo vea
el cuerpo bendito
haziendo las prueuas.
Con autos famosos
y mil diligencias
por canonizarle
como se dessea.
Todos sus milagros
y gracias inmenfas
han recopilado
con fe verdadera.
Y ansi se han juntado
ha esta tarea
lo mejor del pueblo
en valor y prendas.
Hoyendo el buen hombre
cierto me estuuiera
vn siglo, y mil siglos,
con gusto y paciencia.
Y le replique
me diesse por cuenta
algunos milagros
gajes y preseas,
Que da Dios ha vn santo
para que le tengan
por priuado suyo
donde viue y reyna.
Y me dixo luego
no huuo Anacoreta

como

como aqueste santo
 de suma pureza.
 Lo que bien sabido
 que luego se suena
 lo eligio el Cabildo
 Pastor desta Yglesia,
 Pero el tan humilde
 como en antes era
 no quiso la mitra
 para su cabeça.
 Y ansi se partio
 luego desta tierra,
 y ha Francia se fue
 por viuir en ella.
 Pero al fin llegaron
 las bulas y letras
 con que se mostrò
 hijo de obediencia.
 Fue tan buen Perlado
 y rigio esta Yglesia
 con tan gran valor
 y justicia recta.
 Que el pueblo adoraua
 su vida en buena
 dando siempre ha pobres
 atentas orejas.
 Fue predicador
 y con tantas veras
 que los pedernales
 boluia de cera.
 Fue amparo de todos
 gastando su renta
 en gruesas limosnas
 casando donzellas.
 Todo era humildad,
 y con gran llanesa

trataua con todos
 hoyendo sus queexas.
 Quien sus marauillas
 dezir os pudiera,
 y grandes milagros
 tan sin fin y cuenta.
 Digo os de verdad
 como quien professa
 cantaros la en todo
 que no se que diera.
 Por tener el libro
 de sus excelencias
 que ha luz ha salido
 con mucha fineza.
 Donde podreys ver
 la luz desta estrella,
 que con tanto aplauso
 honran y veneran.
 Y ruego al Señor
 que presto le vea
 yo canonizado
 como al fin se espera.
 Que entonces vereys
 rayos y linternas
 que bolueran dia
 la noche y tinieblas.
 Porque Barcelona
 mil desseos muestra
 de honrar sus reliquias
 y hazerle mil fiestas.
 Que ella en estas cosas
 à la fe se extrema,
 miraldo en Raymundo
 y madre Teresa.
 Con que luminarias
 carros y libreas

hizo

hizo ostentacion
de su gran riqueza.
A questo es Pastor
lo que allà en tu aldea
podras hoy contar
con mucha certeza.
Dile muchas gracias
de nueuas tan buenas
con que Cathaluña

quedarà contenta.
Y porque la noche
muy obscura y negra
descogia el manto
por valles y fierras.
Me vine al instante
por ser estafeta
de tan altas cosas cosas
y dichosas nueuas.



Con licencia en Barcelona en la Empronta de Esteuan Libe-
ros en la calle de Santo Domingo. Año 1617.

